



## SATIRA MUY GRACIOSA,

de los trages y modas que se ponen muchas mu-  
geres á las seis de la tarde para bajar al paseo á  
engañar á los bobalicones y hacerles gastar  
los cuartos, con lo demas que verá el  
curioso lector.

De las señoras mugeres  
he de cantar esta idea,  
que son peores que el diablo,  
y no habra quien no lo crea;  
porque su desvelo todo se encamina  
á causar al hombre su total ruina:  
alerta, señores, miren que no es malo,  
darlas de continuo poco pan y palo.

Que pica, que rabia,  
vamos á la prueba,  
que mi satirilla  
pimienta lleva.

A todos los mancebitos  
pretendo desengañar

en esta sátira nueva,  
que aqui me pongo á cantar;  
porque se descubren tantos embelescos  
de niñas que gastan  
basquiñas con flecos,  
zapatos de moda, turbantes, corpiños,  
anzuelos que pescan á todos lo niúos.

Comienzo por las doncellas,  
que como gente sin rienda,  
en estando enamoradas  
no hay diablo que las entienda;  
y todo es reñirle la madre á la hija,  
pero no hay talento que bien la corrija,  
porque el poco seso, memoria y trabajo

ya lo tiene puesto  
en el novio ó el majo.

Las madres tienen la culpa  
que les pierdan el respeto,  
por que desde pequeñitas  
no las zurren el coleteo:  
llevan los mancebos guitarra y tiplito,  
y luego al instante  
se arma el fandanguito;  
y todo son bailes, holgorio y risadas  
y luego sus hijas salen opiladas.

Mujeres de los demonios,  
ya dejasteis los zorongos,  
y ahora os echais pelucas  
para engañar á los tontos.

Y en esto que digo no miento ni un pelo,  
porque asi engañais al pobre mosuelo,  
que ciego en la pompa y en el aparato  
piensa comprar liebre y le vendeis gato.

Las madres llevan las hijas  
á los bailes y al paseo,  
por ver si de aqueste modo  
les saldrá algun gálanteo;  
hijitas de madre, y nietas de abuela,  
saldrán estas niñas  
con tan buena escuela;  
volarlas á todas con pólvora fina,  
pues dan á sus hijas tan buena doctrina.

Verán una señorita,  
mujer de un pobre oficial,  
que parece una marquesa  
sin tener ningun caudal:  
como vá tan maja y con gallardía,  
tiene parroquianos de noche y de dia;  
y el señor don Marcos lleva la bandera,  
y va sin camisa y el culo de fuera.

Verán á otra casadita,  
que su casamiento ha sido  
solo por querer tener  
en él sombra de marido;  
y luego al instante suelen estas gangas  
poner al marido montera con mangas,  
y al cabo son estas como las manzanas,  
por dentro podridas y por fuera sanas,

Verán otras sin marido

ir vestidas tan profanas,  
que parece que un tesoro  
les ha venido de la Habana;  
estas y otras tales tienen alcahuetas  
y asi á poca costa ganan las pesetas,  
y el que se enlode en aqueste cieno  
domará dos potros sin silla ni freno.

La perla que queda viuda  
y de lindo parecer,  
nunca le faltan dineros,  
que vestir y que comer;  
y pese á quien pese, cuadre ó no cuadre,  
que á mi me regala mi señor compadre,  
y con todos trata como haya doblon,  
que en trayendo changa  
sus compadres son.

Hay muchas malditas viejas,  
espías de Lucifer,  
que no tienen mas oficio  
que el de llevar y traer:  
y con sus enredos y sus ademanes  
juntan las palomas con los gavilanes:  
y es de tal suerte, que muchas doncellas  
andan muy perdidas por su culpa de ellas.

Hay otras viejas que están  
del demonio tan sujetas,  
y tienen su habilidad  
en botes y cazoletas:  
se untan de noche, llevan sus sonajas,  
y el panderetillo que se hacen rajas,  
se dejan la ropa y vuelan encueros,  
y el zángano sigue dándolas dineros.

Ya que he llegado á probar  
en mi satirilla nueva,  
que son peores que el diablo,  
este cantar lo comprueba:  
cuando mosas ollas, despues coberteras,  
cuando viejas brujas,  
tambien echiceras;  
las viejas, mozas, viudas y casadas,  
estén todas juntas muy bien capoladas.

No importa que lo oigan,  
que rabia que pica,  
ya he hecho la prueba  
de mi satirica.

# Verdades del tiempo, males y desdenes de las señoras mugeres, compuestas por el muy entretenido Juan Perez de Abulagon.

---

Unas coplas por los dengues de los trages quiero hacer, aunque á las damas les pese, quiero darles que entender, ninguna se pique por los que diré, que son como anzuelo que pescan el pez, de nueve á diez años ya quieren tener los novios en casa, ó los mandan prender.

Madrecita, fulanita, dicen que se casó ayer, y yo tambien tengo un novio, y lo mismo quiero hacer: si el padre y la madre se quieren oponer, toman la mantilla, se salen con él: aqueste es el pago que esperan tener los padres que crian á una mala res.

Asi se van casando, hombre, pero has de saber, que has de poner tú la olla, y has de fregar y barrer: yo algunos conosco con este disfraz, que fuera la cama ya no hay mas muger: malditas se vean, sin saber tener, sino es cuchufletas; y mucho comer.

Bien se puede llevar esto; pero el diablo suele ser

que al marido le hacen manso, y vecino en Carcabuey: aqui te hacen falta las manos y pies, y andar Juan Garrote, que es hombre de bien, y darla tres sobas al dia, y despues la cena de coces, pescozon y puntapié.

Los que se casen con estas gana tienen de muger, que remendar ni lavado maldito saben hacer: ellas se componen de pitemené, y el pobre marido parece un maltés; ellas comen carne, el vino y buen pastel, y al marido huesos le dan á roer.

El marido roto y sucio, y sin zapatos tambien, y ellas compuestas de encaje, y abanicos dos ó tres: ¿de qué les viene esto, quisiera yo saber? de ser buenas mozas y afeitarse bien: aquestos afeites habian de ser de un leon las uñas que rabiando esté.

Si los maridos las riñen algunas cosas que ven, comen un mes de hocico, y mirándole al revés.

130  
pególa el marido,  
ella métio pies,  
picola una mosca,  
cucó... y se le fué:  
quién las viera á estas  
atadas de un pie,  
en una tahona,  
y hacerlas moler.

Otras dicen al marido:  
porque muy blando le ven,  
hijo yo estoy mal dispuesta,  
y olla no me sabe bien;  
él dice: mi niña,  
¿qué quieres comer?  
traeme un pastelito,  
que me duele un pie:  
el pie y la garganta,  
y no puedo comer,  
y de chocolate  
se toma un tonel.

Hombre casado y con casa,  
no te muestres blando, que  
ellas querran ser el hombre,  
y que tu seas muger:  
sino coje un palo,  
y á mas no poder,  
házla comer coles,  
mondongo tambien,  
morcillas de lustre,  
y á medio cocer:  
el pan prieto y crudo,  
y que rabie con él.

Verán otras petrimetras  
estrechas de nalga y pie,  
jubon con fleco de plata,  
y sin tener que comer,  
¿qué parecen estas  
con aqueste tren?  
un palo vestido,  
un mico de pies,

con brazos desnudos  
y pecho tambien,  
que los hacen nieve  
siendo ellos pez.

Otras hay muy soflameras,  
y muy chuponas tambien,  
que acuantos ven tantos quieren  
para casarse con él.

¿Y saben ustedes  
el novio que es?  
que estan desechadas  
del otro y aquel,  
si algun hombre engañan  
se suelen poner  
juntas en consulta,  
y á reirse con él.

Si un hombre las enamora,  
ó hace algun favor, vereis  
lo primero que responden,  
señor, convideme usted;  
con esto que oyen,  
y muchos vereis  
caerles la haba,  
y alarga el jandel;  
asi se enzalaman,  
y algunos se ven  
perdidos por ellas  
y sin que comer.

Y con esto doy fin  
á las coplas: mire usted,  
de estas locas tabanillas  
de los tiempos que hoy se ven;  
tengan ya juicio  
si quieren tener,  
y sino el poeta  
tendrá mas que hacer;  
á dos cuartos las vendo,  
y se pueden leer,  
por darle candonga  
á cualquier muger,

FIN.

CARMONA=1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas núm. 1.